



Jesús de Nazaret ha resucitado de entre los muertos

Fueron testigos de esto María Magdalena, Pedro y Juan, discípulos suyos

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.»

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, in-

clinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Los sacerdotes de la parroquia os deseamos,
¡Feliz Pascua de Resurrección!

Horarios de la parroquia

Misa: Diario: 8:30, 11:30 y 19:30; Sábados y vísperas: 11:30 y 19:30; Domingos: 11:30, 12:30, 13:30 y 19:30

Confesiones: 1/2 hora antes de la Misa

Adoración: Jueves de 20:00 a 21:00

Catequesis 1ª comunión: Martes, 18:00

Bautismo: Hablar con uno de los sacerdotes. Se celebran normalmente los sábados por la mañana

Grupo de Biblia: Lunes 17:30

Apostolado de la Oración: Miércoles 12:00

Visitas a enfermos: jueves y viernes. Contactar con la parroquia.

Entra en el gozo de tu Señor (Mt 25,23)

Homilía atribuida a San Juan Crisóstomo (c. 345-407), presbítero en Antioquia, obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia Liturgia ortodoxa de Pascua

¡Que todo hombre piadoso y amigo de Dios se goce en esta bella y luminosa fiesta de Pascua! ¡Que todo fiel servidor entre con alegría en el gozo de su Señor! (Mt 25,23). El que ha soportado el peso del ayuno, que venga ahora a recibir su recompensa. El que ha trabajado desde la hora primera, que reciba hoy el justo salario (Mt 20,1s). El que ha venido después de la hora tercera, que celebre esta fiesta en acción de gracias. El que ha llegado después de la hora sexta, que no tema, no será abandonado. Si alguno no ha llegado hasta la hora novena, que se acerque sin dudar. Si todavía hay alguno que se ha rezagado hasta la hora undécima, que no se avergüence de su tibieza, porque el Maestro es generoso y recibe al último igual que al primero..., tiene misericordia de aquél, y colma a éste. A uno le da, al otro lo favorece...

Así pues, ¡entrad todos en el gozo de vuestro Amo! Primeros y últimos..., ricos y pobres..., vigilantes y holgazanes..., los que habéis ayunado y los que no lo habéis hecho, alegraos todos hoy. El festín está a punto, venid, pues, todos (Mt 22,4). El ternero cebado está servido, que nadie se marche hambriento. Gozad todos del banquete de la fe, venid a sacar el tesoro del pozo de la misericordia. Que nadie deplora su pobreza,

porque el Reino ha llegado para todos; que nadie se lamente de sus faltas, porque el perdón ha brotado del sepulcro; que nadie tema la muerte, porque la muerte del Señor nos ha librado de ella. Ha destruido la muerte Aquél que la muerte le había apresado, ha despojado al infierno, Aquél que ha descendido a los infiernos...

Ya Isaías lo había predicho diciendo: “El infierno se consternó al encontrarte” (14,9). El infierno se ha llenado de amargura..., porque ha sido abatido; humillado, porque ha sido condenado a muerte; hundido, porque ha sido aniquilado. Quiso arrebatarse un cuerpo y se encontró delante de Dios; cogió lo que era terrestre y se encontró con cielo; tomó lo que era visible, y cayó a causa del Invisible. “¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?” (1C 15,55). ¡Cristo ha resucitado y tú has sido derribada! ¡Cristo ha resucitado y los demonios han caído! ¡Cristo ha resucitado y los ángeles se gozan! ¡Cristo ha resucitado y he aquí que reina la vida! ¡Cristo ha resucitado y ya no hay más muertos en las tumbas, porque Cristo, resucitado de entre los muertos, es la primicia de los que se durmieron. A Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos! Amén.

Un poco de catecismo no hace daño

• 79. ¿Cuál es la Buena Noticia para el hombre?

La Buena Noticia es el anuncio de Jesucristo, «el Hijo de Dios vivo» (Mt 16, 16), muerto y resucitado. En tiempos del rey Herodes y del emperador César Augusto, Dios cumplió las promesas hechas a Abraham y a su descendencia, enviando «a su

Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la Ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva» (Ga 4, 4-5). (422-424)

- **125. ¿Qué eran «los infiernos» a los que Jesús descendió?**

Los «infiernos» –distintos del «infierno» de la condenación– constituían el estado de todos aquellos, justos e injustos, que habían muerto antes de Cristo. Con el alma unida a su Persona divina, Jesús tomó en los infiernos a los justos que aguardaban a su Redentor para poder acceder finalmente a la visión de Dios. Después de haber vencido, mediante su propia muerte, a la muerte y al diablo «que tenía el poder de la muerte» (Hb 2, 14), Jesús liberó a los justos, que esperaban al Redentor, y les abrió las puertas del Cielo. (632-637)

- **126. ¿Qué lugar ocupa la Resurrección de Cristo en nuestra fe?**

La Resurrección de Jesús es la verdad culminante de nuestra fe en Cristo, y representa, con la Cruz, una parte esencial del Misterio pascual. (631. 638)

- **130. ¿De qué modo la Resurrección es obra de la Santísima Trinidad?** La Resurrección de Cristo es una obra trascendente de Dios. Las tres Personas divinas actúan conjuntamente, según lo que es propio de cada una: el Padre manifiesta su poder, el Hijo «recobra la vida, porque la ha dado libremente» (Jn 10, 17), reuniendo su alma y su cuerpo, que el Espíritu Santo vivifica y glorifica. (648-650)



De la mesa del párroco

Pacem in terris!

En el pontificado de Juan XXIII se dieron unas circunstancias complicadas. La guerra fría, la crisis de los misiles de Cuba, Vietnam, y similares, hicieron temer al Papa que la humanidad podía caer en una nueva guerra mundial de tremendas consecuencias por las armas nucleares. Esto motivó la encíclica *Pacem in terris*, que fue la última de su pontificado. La publicó el jueves santo de 1963.

La necesidad de paz a nivel mundial sigue siendo un tema candente.

Este jueves santo de 2017 nos hemos despertado con un ataque llevado a cabo con la madre de todas las bombas (MOAB) sobre tierras afganas. Las noticias que se leen en los periódicos sobre Corea del Norte, Siria, Libia, etc., son tremendas. La guerra no la tenemos en España, pero está ahí. Las circunstancias son parecidas a las de 1963, y qué bien vendría una encíclica como la *Pacem in terris* ... Evidentemente este articulito no es una encíclica, perdónad mi atrevimiento, si me arriesgo a escribir algunos caminos para la paz a nivel mundial; ¡osado que es uno!

Occidente tiene que mostrar voluntad de paz. Tiempo atrás, Ahmineyad, líder terrorista iraní, escribió una carta abierta al presidente Bush, que evidentemente no suscribo, pero que decía algo que me hizo pensar: vosotros decís que sois cristianos, pero yo no veo vuestro cristianismo; ¿dón-

de están las bienaventuranzas de vuestra religión? En este punto tiene toda la razón del mundo: el hecho de que un país de tradición cristiana utilice la MOAB un jueves santo es escandaloso, y muestra que la voluntad de paz de occidente y el respeto a la vida deja mucho que desear.

¿Cuál es el camino para la paz? Es el camino del diálogo y de los derechos humanos. Es el camino de la justicia y la verdad. El camino de la misericordia y del amor. El camino del respeto del otro y de sus ideas y tradiciones religiosas. Y también el de la defensa propia cuando sea necesaria, no caigamos en irenismos utópicos.

La paz vendrá cuando se respete el orden querido por Dios para la sociedad humana. Y este orden se basa en la dignidad de la persona humana dotada de derechos y deberes inviolables. El orden querido por Dios excluye las desigualdades brutalmente injustas que hay en nuestra humanidad. Estas desigualdades y situaciones de injusticia son el origen de muchas violencias de nuestros tiempos.

Seguramente el terrorismo masivo que tenemos no terminará de inmediato. Pero sí hay un camino para su final: acabar con las causas que lo provoca, construir la paz. Es un problema complejo, pero que requiere soluciones valientes, testimoniales, de que Occidente quiere la paz y trabaja por construirla. Os invito a releer *Pacem in terris*, pues, sigue siendo muy valiente y actual.

